

¡MI HIJA TIENE NOVIO!

En la adolescencia parece como si el reloj biológico despertara el primer amor. Es como si los adolescentes estuvieran enamorados del amor. Al principio idealizan y fantasean sobre quién les atrae sin ir más allá, porque en el fondo existe un cierto temor al contacto directo. Esta práctica imaginativa constituye un entrenamiento previo a la vivencia. Lo mismo sucede con las fantasías sexuales que le ocasionan mucha atracción pero también numerosas angustias.

- Al ver a nuestros hijos enamorados nos asaltan sentimientos de toda clase: preocupación, alegría, dudas, miedos, contradicciones, impactos emocionales positivos y negativos. Es importante explorarnos a nosotros mismos, dialogar con nuestros sentimientos, averiguar por qué sentimos lo que sentimos. Este diálogo va a servirnos para poder comprender mejor a nuestro hijo, ya que nos permitirá también abrirnos a él y compartir las sensaciones: podemos preguntarle cómo se siente, escuchar cómo vive sus reacciones, que conozca también las nuestras. Este intercambio puede crear un vínculo de confianza ya que nuestro hijo percibirá que nos importa lo que le está pasando.
- Cuando nuestro hijo acaba de vivir una ruptura amorosa y está triste, no querrá hablar, perderá el apetito, no querrá ir al colegio ni salir. Es una reacción normal. Estará un tiempo así para sanar las heridas que cualquier ruptura produce y necesita nuestro respeto y apoyo. Si queremos ayudarlo podemos hacerlo mostrándole que estamos a su lado, escuchándole o respetando su silencio. También debemos dejarle espacio para que hable con sus amigos.
- Si nuestro hijo sufre una ruptura amorosa no debemos descalificar ni criticar a la persona que, hasta ese momento, fue su pareja, pensándonos que así aliviaremos su pena. No servirá de mucho. Lo que necesita es un poco de tiempo.
- Debemos dejar que nuestro hijo se enfrente a sus emociones, tanto a las buenas como a las malas. Es un proceso del que saldrá habiendo ganado en seguridad y gracias a la cual descubrirá una gama de aspectos valiosos de su persona que desconocía. De esos enfrentamientos saldrá fortalecido y renovado.
- Si inmediatamente después de una ruptura pasa a un estado eufórico, puede que esté maquillando un dolor insoportable. Podemos ayudarlo hablando, preguntándole y escuchando lo que quiera contarnos. Si la situación se vuelve muy exagerada, podemos consultarlo con un profesional.
- Proporcionaremos a nuestro hijo toda la información sobre sexualidad segura que esté a nuestro alcance. Si nosotros no sabemos explicarlo muy bien o nos da vergüenza, podemos optar por visitar un centro de información juvenil y recoger folletos y material para dejárselos en su habitación. Seguro que se los leerá con interés y que nos lo agradecerá.
- Hablar con nuestro hijo directamente sobre el tema de los métodos anticonceptivos. Esto influirá en la toma de conciencia que tenga acerca de la necesidad de protegerse de forma adecuada. La visita al médico para que le sugiera el método más adecuado y para que lleve un control físico también es importante. El uso de los preservativos es el más aconsejable y tanto ellas como ellos son responsables de su uso. Basta con mirar la publicidad y las campañas que proliferan en las escuelas.
- Si no nos gusta la persona que le gusta a nuestro hijo, deberemos averiguar primero por qué no nos gusta. Después podemos preguntarle a nuestro hijo sobre esa persona para verificar si estamos en lo cierto o se trata de un prejuicio nuestro. Evitaremos las preguntas con las que se

pueda sentir invadido, y le haremos aquellas que demuestren nuestra sana curiosidad. Por ejemplo: ¿Es chistoso?, ¿Le gusta la escuela a la que va?, ¿Qué le gusta más lo dulce o lo salado?, ¿Qué lee?, ¿Cómo se pinta?, etc. Expresar a nuestro hijo directamente que no nos gusta la persona que a él le gusta es un poco peligroso. Si no tenemos más remedio podemos hacerlo, pero siempre con respeto y teniendo en cuenta de que se trata de su libre elección.

- Si nuestro hijo empieza a llegar tarde, es lógico que nos preocupemos. Debemos llegar a un acuerdo con él acerca de los horarios y de los avisos telefónicos. Las relaciones en casa a esta edad son de interdependencia, de diálogo, nunca de imposición.
- Si estamos preocupados por los cambios que está haciendo, si nos resulta difícil entenderle, podemos hablar y desahogarnos con los buenos amigos.

Los fanatismos religiosos, políticos o sociales generan en esta edad posturas también fanáticas por oposición. Es una reacción típica para defender su identidad. Nuestra actitud frente a sus creencias.

- Puede convertirse en la clave para que éstas vayan evolucionando
- .octamente y que nuestro hijo no se sienta solo, rabioso o impotente frente al mundo. El diálogo abierto y el respeto son fundamentales.
- Podemos ver películas en compañía de nuestro hijo. Lo imaginario siempre aporta cosas a donde lo racional no llega. Puede que no le gusten, le decepcionen, le aburran, le enfaden, le encanten, le den ganas de verlas otra vez... Pero siempre, de una manera o de otra, le estarán aportando algo.
- No tomaremos como medida lo que hacíamos o pensábamos a su misma edad. No es una medida válida, ya que las experiencias y el grado de desarrollo psico-físico de unos y otros no son comparables.

Cecilia Montero
Formadora de docentes en Educación Intercultural y Bilingüe